

# El Universal

4 de septiembre de 1937

**n.º 9**

DIRECTOR:  
A. Fernández Escolés



Madrid, que ha vuelto a ser cañoneado sañudamente, no pierde la sonrisa de su fisonomía, ni la gracia de sus rincones íntimos. Vedeo en esta fotografía actual de su típica Plaza Mayor y en las interesantes informaciones del interior.

Foto Román

40 cts.

# POLITICA INTERNACIONAL

## Los Cuervos alrededor de sus víctimas.



**H**ace tiempo dijimos que las democracias de Europa tenían los días contados si el Gobierno inglés no cambiaba de actitud con respecto a los Estados fascistas o si el pueblo británico no tenía la suficiente fuerza para cambiar de Gobierno.

Parece que ahora el inglés modifica su táctica ante el caso de España, y que el pueblo de Inglaterra adquiere fuerza suficiente para cambiar de Gobierno. Si así fuere, las democracias, y con ellas España, están salvadas.

Y es que el capitalismo, que alimenta al fascismo, por que es anticomunista, tampoco ve asegurado su porvenir en unos Estados que gastan más que tienen en armamentos y en guerras, y que, cuando necesitan dinero, y lo necesitan continuamente, se apodera de él donde quiera que esté, como pudiera hacerlo el más agudo de los comunismos.

Y en esta situación, el capitalismo, que sigue siendo poderoso por que aún no ha encontrado una organización lo suficiente capacitada y decidida para sustituirlo, se va colocando en una línea intermedia que le facilite margen para vivir mejor que los otros factores del Estado, aunque no con tantos privilegios y dominios como hasta ahora.

Si este instinto de vida o este entendimiento tuviera el capitalismo y lo que pudiéramos llamar obrerismo comprendiera lo que le ha demostrado tan palpablemente nuestro intento revolucionario, esto es, que nos falta un poco más de cultura y de capacidad para hacernos cargo en absoluto de la marcha de las sociedades, quizá tuviera el mundo paz larga, a base de un sistema social político y económico, donde la educación y la libertad se abrieran camino juntas. ¡Pero se necesita tanta cordura, comprensión y tolerancia para un régimen de esta naturaleza!

Este cronista ve a España atada a un poste y mal herida, a un lado del camino. Van pasando caminantes. Todos la miran con simpatía y tristeza; pero ninguno le ayuda. La han atado y herido unos bandoleros que pueden morder cerca. Los caminantes tienen miedo a los malhechores. No se atreven a unirse para ir juntos en socorro de España, y los malhechores, al ver la impunidad con que cometen sus crímenes, se crecen y se envalentonan. Si no reaccionan los videntes y ayudan a la víctima y se preparan a batir a los bandidos que mañana podrán hacer, contra los demás, lo que ahora están haciendo contra nuestro país, no sólo se habrá cometido un terrible asesinato, se habrán efectuado varios suicidios.

También dijimos, tiempo atrás, que por suerte España tendría fuerza vital bastante para no morir antes que los caminantes, aquí las naciones extranjeras, comprenderían que todas correrían el peligro que ahora corre España de ver con indiferencia cómo se desangra nuestro país.

Si el Japón hubiese creído fácil la conquista de la Rusia asiática, la hubiere conquistado, o la hubiere perdido cuan-

do los zares concertaron la paz con el Japón para poner término a la última guerra ruso-japonesa. No pidieron los nipones aquella parte de Rusia, que cederaba Vladivoskoff y que tenían tan cerca, o no se decidieron a conquistarla, porque les parecía difícil, costosa y poco fructífera la conquista. Estimaron, ya entonces, que China, por su desorganización y su decadencia, se prestaba

mejor a ser dominada que Rusia, de tierra más productora China que Rusia, aunque el subsuelo no fuese tan rico en minas ni en líquidos inflamables. Los japoneses se contentaron con Corea.

Los motivos de expansión que después alegaron contra China podían alegarlos antes contra Rusia y estaban más justificados, porque cabía alegarlos como contribución para pactar la paz.

Pero ahora no se trata, precisamente, de conquistar China, ni tiene el Japón ni tendrá jamás suficiente fuerza para conseguirlo. Se trata de evitar que Rusia y Francia intervengan en los asuntos de España y de atarles un brazo en Oriente, mientras Alemania e Italia actúan en Occidente.

Este último ataque del Japón contra China para provocar de paso a Francia y a Rusia, significa que los fascismos tienen preparada una operación de gran alcance en el Océano y en el Mediterráneo. Por de pronto, se quieren quedar con España y todas sus posesiones en África e islas mediterráneas y oceánicas. Ello, con ser ya mucho, será la base de nuevas conquistas, aprovechando el valor temerario de los africanos, como Inglaterra, Norteamérica y Francia no estén dispuestas a lo que está Rusia, a quien sólo falta no ser tan represiva para merecer todas mis simpatías.

También hemos dicho otras veces que, por suerte, las empresas y las ambiciones de Alemania y de Italia no tienen medida, y que esa falta de medida en sus ambiciones concertaría a la larga, contra ellas, fuerza bastante para ser vencidas, por muy bien preparados que los fascistas internacionales estuviesen para vencer.

Lo que indigna es que, a pesar de la intervención manifiesta y en grande escala de Italia y de Alemania en los asuntos de España, la diplomacia inglesa intente unas veces negar aquella intervención y otras justificarla con intervenciones no probadas, y que, de ser ciertas, serían en muy pequeña escala y como una consecuencia de la de Hitler y de Mussolini, ni en cuya palabra nadie debería fiar, y que mientras en ella se fie, de buena o de mala fe, se pecara de torpe o de cómplice.

Hace unos días, Mussolini, en un discurso pronunciado en Calatafini, ante los oficiales que tomaron parte en aquellas maniobras, dijo que si Madrid no había sido tomado aún se debía a que no había sufrido un combate serio. ¿Quiere la diplomacia internacional, sobre todo la inglesa, intervención más clara, después de la claridad de otras pruebas?

¿Qué ha de verse y de saberse para crear en la intervención de Alemania y de Italia en la guerra de España? Si la diplomacia española continuara exhibiendo pruebas de ella, para convencer a la inglesa de la intervención fascista en nuestras contiendas, acabaría también acreditándose de poco avisada y se asomaría a las puertas del ridículo. Y este es el peligro que nuestra diplomacia puede correr en Ginebra, donde todo el mundo está en el secreto.

Ante la Sociedad de Naciones, con más pruebas de la intervención fascista en nuestros asuntos, no debe irse. Allí hay que pedir actos, conforme rezan los reglamentos de aquella Sociedad, en casos como el de España, y si los actos le asustaren, en el momento de poner en práctica la razón de su propia existencia, ¿a qué seguir sosteniendo institución tan inútil como cara?

### "EL GLOBO", café cosmopolita, por Les



"Veneno" a "Puñales".—Qué, Benito, ¿le "arreamos" ya?

FEDERICO URALES

# El campesinado catalán



La Dirección de UMBRAL nos ha encargado unas informaciones relativas a la obra realizada por las Colectividades Campesinas en Cataluña. Hoy, iniciamos el cumplimiento de nuestro cometido, que procuraremos conseguir todo lo bien que permitan nuestras facultades.

Antes de presentar la vida particular de una Colectividad determinada, hemos creído necesario escribir unas líneas estudiando, de una manera sintética, así como para "hacer boca", el problema campesino en su trayectoria, hasta llegar a la realización de las Colectividades. Es indudable que cada Colectividad Campesina tiene "sus cosas propias"; pero, en el fondo, el problema de todas es uno y, sin apurar el argumento, podríamos decir que es el mismo en toda España, a pesar de las características que diferencian a las regiones ibéricas.

El problema campesino ha seguido la misma trayectoria en toda España. Hasta el 19 de Julio no ha sido otra cosa que una lucha entre los grandes terratenientes y la burguesía democrática. El problema de la tierra no se ha enfocado nunca de cara al campesino; éste no fué más que el motivo, la escalera; nunca el objetivo de la lucha, que no era otro que garantizarse el triunfo electoral en las zonas agrícolas. Alrededor de la urna, ha girado toda la lucha para la solución del problema campesino. Es por esto, que nunca llegó a resolverse.

No hay partido político que no tenga en su programa soluciones para el problema agrario, pero todos parten del principio de no perder el control sobre la vida política y económica del campesino. Cada solución o intento estaba supeditado a lo que durara el período gubernamental del partido de turno. Y como que de todas las interinidades de la vida, lo más "interino" es una situación política, todos los proyectos de solución no pasaban de esto: de proyectos.

Hemos dicho, y vamos a intentar demostrarlo, que el problema agrario era la plataforma de una lucha entre las dos burguesías, la grande y la pequeña, para garantizarse el control político de las masas campesinas, sin que a una, ni a la otra, le interesara la emancipación efectiva del campesino.

El "mot d'ordre", de los sectores izquierdistas, era el de convertir en propietarios a todos los campesinos. Alrededor de "la tierra para quien la trabaja", giraba todo el programa agrario de la democracia española. Los campesinos españoles siempre habían cifrado sus aspiraciones de independencia en ser los dueños de la tierra en la cual trabajaban. Era natural, pues, que apoyaran a los partidos que les ofrecían tal perspectiva. Pero los campesinos buscaban algo más que una independencia económica, en sus deseos de ser propietarios. Lo que mayormente les interesaba es la independencia económica. Lo que querían era poder opinar en voz alta, decir de cada cosa lo que entendían y sentían sin el peligro de dejar a sus hijos sin pan. La aspiración era muy humana; pero en la práctica no hubiera pasado de una aspiración con todo y el reparto de tierras. Si hasta entonces habían estado supeditados al caciquismo económico y político del señor Tal, en lo sucesivo lo estarían del Banco Cual o de una Caja de Crédito Agrícola, cosa prevista y reglamentada, tanto en la ley de Reforma Agraria como en la ley de Contratos de Cultivo de Cataluña.

Los grandes terratenientes nada perdían, materialmente hablando, con el reparto de tierras, ya que su capital, representado en escrituras de propiedad, sería invertido en acciones de los Bancos Agrícolas o en las Cajas de Crédito, y de la misma manera continuarían viviendo del interés que su capital les produciría.

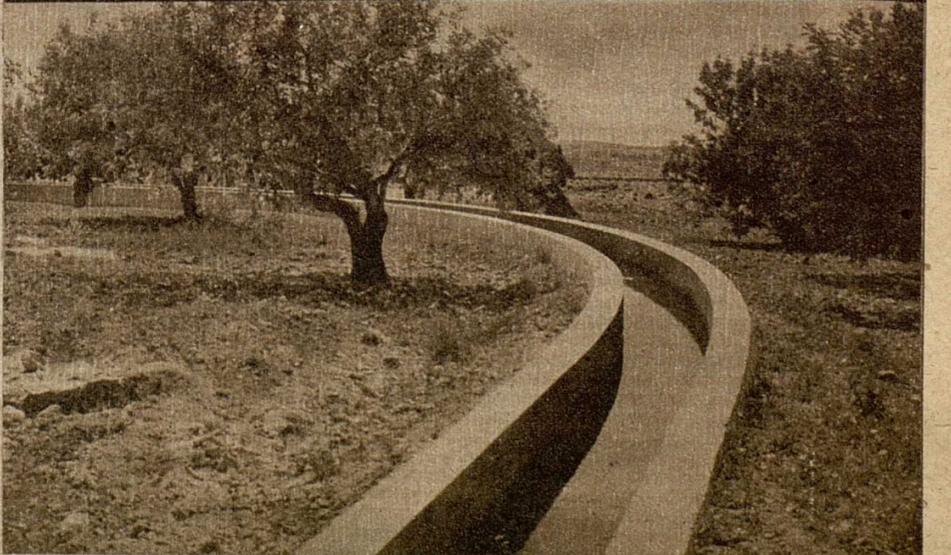
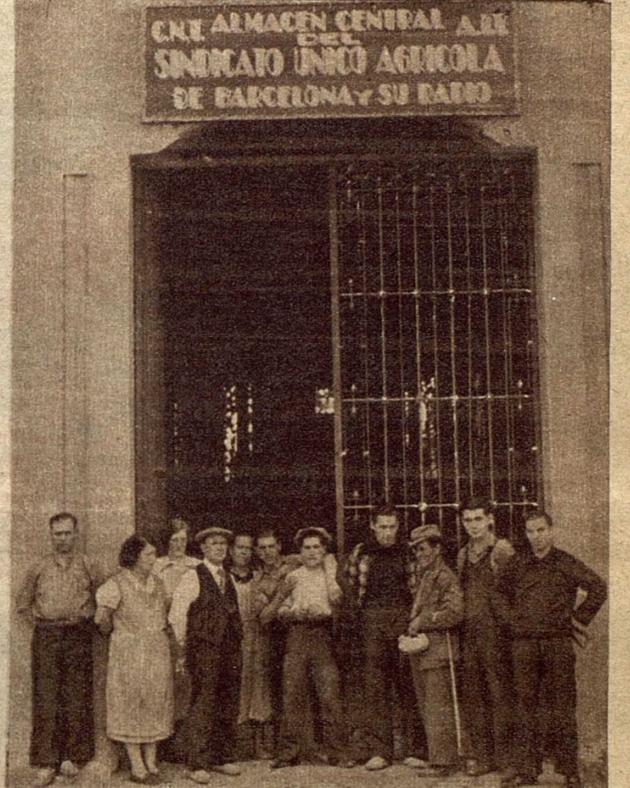
La pérdida estaba en que perdían el control político sobre las masas campesinas al no tener trato directo con ellas. Control que pasaba a manos de los partidos políticos, al explotar el agradecimiento que los campesinos podían sentir hacia estos partidos, por ser los realizadores de sus deseos.

Lo que no variaba era la condición del campesino, que todo se reducía a un cambio de "amo", tanto en el orden político y como en el orden económico. Lo mismo que antes tendría que continuar trabajando por los demás, con la sola diferencia de que lo que antes el "amo" se le quedaba del producto de su trabajo o se lo entregaba en especies, según fueran las condiciones para que trabajaba la tierra, ahora tendría que pagarlo en forma de intereses por los créditos que le facilitarían los Bancos y las Cajas. Con la agravante, que si antes sólo tenía que mantener al "amo", ahora tendría que mantenerle a él y a toda la burocracia empleada en los establecimientos de crédito.

En el aspecto económico de su vida particular, tampoco mejoraba, puesto que se ha demostrado que el que tiene que trabajar la tierra con su propio esfuerzo, como igual o peor que los jornaleros. La única diferencia consiste en que trabaja todo el año, pero no en que su trabajo resulte mejor retribuido.

Otra de las posiciones falsas de cuanto se ha intentado hacer para solucionar el problema del campo, es que siempre ha sido enfocado desde el ángulo material, como si el campesino no tuviera otra necesidad que la de comer para poder trabajar, lo que le equiparaba como un animal más del establo. Nadie ha querido ver, o no ha convenido verlo, que toda la tragedia del campo español radica en el atraso intelectual de los campesinos. Por consiguiente todo intento de solución que no facilite al campesino mayores posibilidades de llegar a una superación intelectual, es perder el tiempo. Claro está que la superación intelectual de los campesinos representa poner a éstos en el camino de resolver sus problemas por sí mismos, sin tener que agradecer nada a nadie. Entonces todos los partidos políticos dejarían de poder especular sobre las masas campesinas en sus maniobras electorales. Se les habría quebrado la escalera, por la que, durante muchos años, derechas e izquierdas vienen luchando.

Podríamos llenar triple número de cuartillas; pero carecemos de espacio y por otra parte creemos que, lo dicho, es bastante para que el lector pueda seguirnos por el camino de nuestra exposición acerca de las Colectividades catalanas.



ANTONIO BORRAS  
Fotos Pérez de Rozas.

Ayer y hoy

DE LA GUERRA

Como se han transformado las  
en Ejército popular

Milicias  
confederales



**H** AYER

Hombres de buena voluntad, por las Sierras madrileñas, por los alcarreños, vestidos y armados como podían, perseguían a un ejército que se había insurreccionado contra los derechos del pueblo, pretendiendo colonizar al país.

Las multitudes, aunque todos llevaban el mismo deseo, la misma finalidad: terminar con los militares traidores, se iban agrupando por ideas y sentimientos. Cada agrupamiento, cada núcleo de fuerza, rodeaba a su bandera. Sin darse cuenta iba transformándose el movimiento del pueblo, sin dirección ni concierto, en grupos de combatientes, en los cuales entraban gustosos los más amigos, los más afines, que nombraban un delegado de entre ellos para que se entendiera con los demás grupos. Casi sin darse cuenta nos reunimos en asamblea por primera vez en Sigüenza y se nombró un delegado general que en nombre de todos los combatientes se entendiera perfectamente con los compañeros que en Madrid tenían la representación de las organizaciones cenetistas.

De ahí surgió la idea de crear las Milicias Confederales, en cuya constitución puso toda su voluntad y toda su alma el compañero Eduardo Val, que asumió toda la responsabilidad como secretario general del Comité Regional de Defensa del Centro, en unión de los compañeros que lo componían.

Sin darnos casi cuenta, pero acuciados por una realidad que se imponía, nos militarizamos a nuestra manera. Surgió la Intendencia, organizando y prestando sus servicios, tan completos que a los combatientes confederales no nos faltó nada. Otro hombre se significó como intendente, el compañero Blanco, que fué el alma de nuestra Intendencia.

Surgieron los primeros tanques; verdaderas casas obreras rodantes. Camionetas, mejor o peor blindadas, armadas de cuatro ametralladoras manejadas desde dentro del artefacto, que sólo valía para desafiarnos valientemente a la muerte y hacernos la ilusión de que teníamos tanques blindados. Los hechos nos vinieron a decir que sólo nuestra voluntad valía por todo el blindaje, que lo pasaban las balas facciosas como si atravesaran manteca.

En la Alcarria, en la Sierra, en el llano de la Mancha, en Toledo, fueron quedando nuestros carros blindados, pero no nuestras esperanzas de ganar la guerra.

De ahí nacieron los batallones "Ferrer", "Toledo", "Sigüenza", "Román" y "Palacios"; las columnas "Espartaco", "España Libre", la famosa "Del Rosal" que la componían la flor y nata de los anarquistas de todas las edades, e infinidad de batallones como el "Orobón", "Juvenil Libertario", "Mora", etc., etc.

**HOY**

Ya no existen las Milicias Confederales. Aquellos grupos de descamisados, francos tiradores de los primeros días, que llegaron a formar en las Milicias, hoy se han transformado en Ejército de tropas regulares, sometidos a la disciplina y al mando militar.

Nadie conocería en estos hombres libertarios a los grupos que atacaban en la Sierra y destruían al ejército traidor. Instruidos, uniformados, bien mandados por jefes y oficiales salidos de nuestros medios y acreditados como combatientes en todos los frentes, los muchachos libertarios pueden presentarse en todas partes como ejemplo de ejército capacitado.

Divisiones como las de Mera, de Palacios, de Jover, de Sanz y de muchos más compañeros que no recuerdo, son también ejemplo de que de nuestras filas han salido hombres de mando que saben compaginar sus ideas con el deber de hacer la guerra, para ganarla, poniendo ante la faz del mundo, como esperanza a los pueblos sometidos al fascismo, el coraje del pueblo español, combatiendo al fascio internacional ante la cobardía de Europa y América, que no se atreven a ayudar a la nación atacada contra todo derecho establecido por la Sociedad de Naciones.

Aquí está, lector, en esas fotos tan recientes que aún están frescas, la entrega a mi batallón "Ferrer" de una bandera ganada por sus corajudos méritos de guerra. No es que tenga más coraje que los otros batallones hermanos, es que los compañeros de redacción de nuestro querido diario "C. N. T." de Madrid, quería regalar una bandera a uno de los batallones de la Brigada 59, y ante igualdad de méritos para merecerla, optaron por regalársela al "Ferrer", en cariñoso recuerdo por pertenecer al batallón este modesto cronista, que siente una inmensa satisfacción al poder ofrecer unas líneas semanalmente, donde pone todo su corazón.

Madrid entero aclamó la gallardía de nuestros muchachos, primero, en el Parque; después, por las calles. No aplaudían la teatralidad del acto, aplaudían a los hombres que se mantienen en los parapetos durante cinco meses, sin relevo alguno, y demuestran su moral altiva y fuerte sin pedir que les releven. Aplaudían a los héroes de los combates del cerro del "Águila", en la Casa de Campo; del cerro de la "Ermita" en El Pardo; a los hombres que a pesar de tener un porcentaje de más de un sesenta por ciento de bajas, supieron mantener sus posiciones, atacar y conquistar otras que aún hoy se mantienen.

AYER.—Descamisados, patuleas, tribus, desarrapados, como ha dicho un político catalán que no ha visto todavía un frente ni se ha batido por la libertad del pueblo.

HOY.—Ejército Popular, alma de la guerra de la independencia contra el fascio mundial en España, que gesta la más sublime, la más grande, la más trascendental de las victorias:

¡La victoria del proletariado en todo el mundo!

MAURO BAJATIERRA



Fotos Fernández Vega

# El tren de las 8

**Y**a ha partido el "trenete" de Rocafort. Lupita se descolgaba en la ventanilla como una yedra.

—Hasta mañana, Pocholo! No me seas infiel.

—Que tu sueño sea una bandeja de pasteles, Lupita.

Así de fino es el muchacho, Pocholo, funcionario del Ministerio de Estado, donde desarrolla el conocimiento de cuatro idiomas, balbuceados en antiguos viajes de placer por los balnearios de Europa. Pasea por el andén. Niñas y niños trenzan el guirigal de sus charlas banales. El tema suele ser la oficina. Veréis. La oficina es como un juguete para estas niñas, sobre todo para ellas. En el cine se ha filmado repetidas veces la anécdota de la secretaria. Pues bien, ellas se sienten personajes de "film" y gozan simplemente este primer plano de los "ficheros". Porque es lo que dice una bacuita de carmín, correspondiente a una cabezita de cartón piedra, bonita, con su melena rizada y perfumada. Es lo que dice la niña:

—Chica! Hoy he trabajado mucho. Casi hasta la hora de venir al tren. No pude ni tomar el té en Ideal Room. Allí estaba citada con las Pirulez y las Gacía de Torre. Bien, no pude asistir. Ordenar todo el fichero. ¡El reexpediente! ¡Jenarita! ¡el reexpediente!

—Si que dan la lata los jefes! Yo tengo uno, ya lo conoces, empujado en distinguirme. Es un hombre maduro. Su manía es que no trabaja. Usted quieta. Usted a leer. A formarse una cultura, adorno que debe poseer toda mujer moderna. Me trae libros. Novelas. ¿sabes? Argumentos cinematográficos, y de vez en cuando, como por distracción, una novela de esas que sirven para mejorar el conocimiento sobre el misterio de nuestro origen. ¿Comprendes? Yo llamo al señor Rosado y le digo: ¡Señor Rosado!... "Tuteame" contesta él, que no soy tan viejo!... —Esta novelita pornográfica... —Pues sí, claro, lleva usted razón!... Flinje azaramiento, para disculparse siempre... Como no se edita nada ahora... ¿Usted comprende? Como no se edita... pues claro, de vez en cuando uno suele encontrarse con sorpresas.

—Claro, como no se edita... —Natural, como no se edita...

El andén se ha ido llenando, abarrotando de público. La estación, con su edificio ingenuo, sus "trenetes" infantiles y el corto alcance de sus itinerarios, nos recuerda con obstinada reiteración un ferrocarril de niños, el más gigantesco ferrocarril de niños que os podáis imaginar. Recordaban sus líneas todo un vasto jardín. Hasta doce contaban sus estaciones. Solamente faltaban los viajeros muñecos, que hablan de archivos y pornografía y otras cosas por el estilo.

## VIAJEROS, AL TREN!

Los coches amenazan con el estallido. Brazos tensos cuelgan de los barrotes. A las niñas les gusta la plataforma, más que nada. En la plataforma se respira mejor, huele a campo. No así en el interior. En la plataforma se hace más corto el viaje y es donde debe ir, y va, la gente jovencita, "la gente joven". Si, señores. Es como una continuación del andén, simpático andén, que los abundositos clientes convierten en paseo de provincia. Allí, en la plataforma, se habla de todo, mientras el "trenete" va lento y cargado por el campo.



Apuntes del natural de FERNANDEZ MÁZAS



—Qué lástima, Manué... Este año, ni una corrida...

—Así es, Periquete, ni una sola. La guerra, ¿sabes?

—Si, sí, claro, siempre la guerra.

—Y del ascenso, ¿qué?

—Pues na, que ahora vamo ma de prisa que antes. En esto si ha estado bien la guerra, ya ves. En esto si. Los que marcharon, los que expulsamos nosotros por fascistas y los que desaparecieron en el misterio. En esto si ha estado bien.

## LA EVACUADA DE MADRID

Cuando el "trenete" ha entrado en aguja y formula quejas en el rechinar asmático de sus hierros, como si este fuera el momento preciso, estación de Benicarlón, la evacuada suspira:

—¡Madrid de mi alma!

Los ojos del tren se dirigen interrogantes hacia la "virtuosa" de los suspiros.

—¿Conque de Madrid?—pregunta un madrileño.

—De allí, si "señó", del "probleto" Madrid de mi "arma". Yo soy gitana, ¿sabes? Pero me siento de "ayá". De "ayá" mismillo, "na" más pasar el Puente de Toledo, camino de los Carabanchel. Es mucho Madrid, señor. ¡Es mucho Madrid!

—Es grande Madrid, ¡Es grande! —afirma don Luperio, compañero de don Filiberto Gutiérrez, madrileño de nacimiento y filipichín de la burocracia.

—Pues yo he venido anteayer—exclama otra viajera enlutada. No puede contener su deseo de figurar en el certamen de madrileñismo lastimero.

—¿Y cómo anda aquello?—pregunta don Luperio.

—¡Mal, mal! Muchos abusos. Lo que se dice, la mar de abusos. De la mañana a la noche. ¡Cuántos muertos!

La gitana, desasosegada, interrumpe:

—Cuando Carabanchel si que fue grande aquello. ¡Qué manera de caer metralla, qué modo de morir! Horror, horror... Yo he visto, bueno yo he visto... ¡para volverse una loca!

La enlutada enfurruña el rostro y hace su pregunta:

—¿Cuándo vino usted aquí?

—Pues verá, en la primera decena de diciembre!

—¿Pues no sabe usted nada de lo que es Madrid!

—¿Que no sé nada? ¿Lo que yo he visto? Sé más que usted. Pero que mucho más. Lo que yo he visto... Lo que yo he visto...

En Embalme desciende la gitana. El reportero observa como se dirige a la sala de espera. Ha sido vencida. Mientras llega el nuevo "trenete" la suponemos manejando el artilugio de sus maldiciones.

Ahora don Luperio y la enlutada charlan sobre Madrid.

—¿Dónde vivía?

—En Chamberí.

—Yo también, allá en Luchana!

—¿Qué alegre aquéllo!

—¡Y qué buena cerveza!

—La mejor del mundo.

—Luego, las verbenas.

—Después, la alegría.

—Sí, sí.

—Sí, sí.

Don Luperio desciende en Benimámet. Tropleza con Pocholo, precisamente en la plataforma. Don Luperio ha "superado" el gesto de melancolía que le llegara de la evocación de "su" Madrid. Ahora sonríe, tan lejano y bar-

bián, que parece el mismo que toma café todas las tardes en los célebres billares X.

En todas las estaciones el "trenete" dice: ¡Hasta mañana! —¡Hasta mañana!—le responden los poblados. Tememos que el campo se siembre un buen día de "hasta mañana" y le salga una cosecha política peligrosa, pero que muy peligrosa.

## LOS PERIODICOS Y LAS CONVERSACIONES

—Está usted gordo, Pepe. Cualquiera diría que aquí no pasa nada.

—En verdad que ocurre poco... (Ríe.) ¿Y Bernardito? Digale que es un gran sirvengüenza. Que le esperé y no vino a la Asamblea del Sindicato.

—Comprenderá usted, Pepé, que Bernardo no lo hizo adrede! Es la falta de costumbre, ¿sabe?

—Comprendo, Pili, comprendo. ¡Mire usted que ahora sindicatos! Hemos de estar con arreglo a los tiempos. Por cierto que el Sindicato va bien, pero que muy bien. Ya ve usted, apenas tres meses y ya sumamos... Pero que muy bien... A mi me nombraron vocal. No es por merecimiento, ¿eh?, había que nombrar a cualquiera...

—Sí, claro, Bernardo opina...

—¿Qué dice "Frente Rojo", Tonino?

—Espera, Adelita. Vamos a ver. En esta página, lo de esos pájaros trois-kistas. Si... (Lee.) Lo de siempre, que hay que tener cuidado...

—Leemelo, Tonino, que me gustan mucho estos espectáculos. Yo creo que sería una buena orincesa oriental, cruel y lejana. Qué matanzas, qué sacrificios iba a organizar.

—Pero cómo, ¿y te llamas nada menos que Adela?

—Para tierra, Valencia. Vosté no sabe lo que esta tierra, "señoreá". Bueno, hablo mal el castellano. Vosté perdonará. Pues para tierra, Valencia. De aquí vivimos toda España.

—Sí, pero usted no comprende...

—Nada puedo comprender que no sea que para tierra Valencia...

—Déjame "La Voz", camarada.

—Ahí va, Tovarish.

—¿Qué dice?

—Lee y no seas perezoso.

El tren acelera la marcha. Los viajeros callan para atender al fenómeno. Los periódicos salen de los bolsillos:



"La Voz Valenciana" "Frente Rojo". De vez en cuando "Nosotros". A veces "La Corres..." "Frente Rojo" y "La Voz Valenciana", encoragados, miran obstinadamente a sus odiados colegas. Imagen, todo imagen. Pura imagen...

—Cuando llego aquí, ya entro en sosiego. Es un miedo el mío a las bombas, que no puedo remediarlo.

—No es para tanto, señorita. Además, hemos de saber morir cuando nos llegue el momento.

—Quien habla es un oficialito nuevo, de los salidos de Paterna.

—Pronto se impone, como tema, el domingo.

—¡Mañana, domingo!

—¡Mañana, domingo!

—¡Comeremos juntos!

—¡Comeremos juntos!

Las excursiones quedan organizadas al mar y a la montaña.

El tren, ya descargado de burocracias, corre que se las pela, descargado de esta gente, cuya vida se reduce a viajar en el "trenete", pensar en el miedo y decir tonterías.

JAIME ESPINAR



# Rutas de guerra en el Sur AUN GANAN BATALLAS

AIRE DE FANDANGO

Monta uté, y se jase er cojo; subo yo, y corre má que er terró. ¡No sabe ná ete potrillo e mi arma!

Se expresa así el muchacho que me espera en la loma de El Caballón, para acompañarme hasta el lugar que guarnecen los combatientes que antes eran "Columna Andalucía-Extremadura", y ahora son unas brigadas de las más heroicas en el invencible Ejército Popular.

Hasta este imponente mirador de rocas hemos llegado en automóvil, por unos vericuetos inimaginables. En cada metro de la carretera, construida para las necesidades de la guerra, dábamos un bote como para saltar por la parte delantera del vehículo, por culpa de los baches que existen todo a lo largo del trayecto. Fernando Valdés, "Asturias"—¿en cuál parte de la tierra no hay un asturiano?—ha hecho prodigios de conductor, pero el caminito es para no recordado. No obstante, según me informan, lo que hemos recorrido hasta ahora es un simple paseo turístico comparado con lo que aún tenemos que recorrer hasta dar fin al viaje. Los kilómetros que quedan es fuerza salvarlos a caballo. Por eso me espera el simpático jinete que habrá de ser mi guía desde aquí.

El paisaje es de todas veras merecedor de los contratiempos que llevamos pasados. Poco distantes están los cerros de Pico de los Pinos y Chimorra que quedarán ya para siempre en la Historia de las luchas de la Humanidad en su marcha hacia la liberación, por la rudeza de los encuentros que allí han tenido su escenario, encuentros que han servido para demostrar hasta qué grados de heroísmo y de sacrificio llegan los combatientes que defienden las libertades españolas, y, con las españolas, las de toda la Humanidad progresiva.

Se ha vertido ya tanta sangre sobre las rocas insaciables que no hay manera de imaginar cómo la piedra no se ha reblanqueado ya y se ha convertido en lágrimas que griten al mundo el crimen que comete al no interesarse de lleno por un problema que tanto le afecta.

El tiempo se ha quedado dormido en este regazo granítico. Nadie se atreve a turbar su silencio de siglos. Es por aquí por donde tiene su marco adecuado la estampa romántica y gallarda de los caballistas de Sierra Morena. Por esos escalones, que ha ido trazando la Naturaleza en una lenta labor milenaria, quisiera ver yo a los vergantes de todas las clases que se empeñan en no darse cuenta de que en estos picachos y en otros lugares parecidos, se juegan la libertad y la dignidad de nuestro país. Los cerros de "El Calderín", Montón de Trigo, Pico de la Perdiz, Mirabueno, cortijo de "El Pernaes", son regados con la sangre de nuestros combatientes, en tanto muchos emboscados discuten enfáticamente ante unas cañas de cerveza, o por un sectarismo ridículo ante la grandeza de estos instantes, hacen imposible la cordialidad entre todas las fuerzas antifascistas.

CABRIOLAS ANTE EL ABISMO

Mi acompañante, el guía que me han puesto para llegar hasta donde me propongo, completa el cuadro lejano, que ahora me parece actual. Es un mozo espigado. En su lenguaje de giros sorprendentes, pasa de un tema al otro con pintoresquismo magnífico.

Lleva el pelo "a lo poeta", negro por la naturaleza y rubio por la fuerza del sol; jinete en una jaca de finísimos remos, da trementos corcovos al mismo borde de los despeñaderos. Y no se inquieta lo más mínimo. Seguro de dominar a la bestia, la hace trazar cabriolas con la serenidad de un número de circo. Lleva un soberbio mosquetón, colgado boca abajo en la montura, que en la culata tiene grabadas estas letras: F. A. I. No dispone, como sus antepasados, de un trabuco naranjero; pero con su fusil tumba las codornices con la maestría del que realiza un trabajo facilísimo.

—¿A cuál Brigada perteneces?  
—Soy del Escuadrón de Caballería de "Maruca". Antes yo no sabía lo que era esto de luchar contra el fascismo; ahora ya me voy enterando. Para



los trabajadores es una cosa así como poder trabajar o morir de hambre mansamente. ¡He ido con "Maruca" por la noche más veces a Córdoba!

—¿A la misma capital?  
—¡Digo! Al mismísimo Campo de la Verdad. ¿Conoces tú el Campo de la Verdad?

—Sí.  
—Pues de allí mismito hemos traído nosotros muchas compañeras y niños. Y también muchísimo ganado.

—¿Siempre has ido con "Maruca"?  
—No; una vez estuvimos nueve días por terreno enemigo, acompañando a un camarada extranjero.

—¿No tuvisteis ningún contratiempo?  
—Nada. Todo salió como la seda. Al regresar, el camarada extranjero quiso darnos un premio en dinero y unos días de descanso, pero no lo aceptamos.

—¿Qué os dijo él?  
—Que le había gustado mucho el buen comportamiento de los anarquistas españoles.

El ruido de algún zambombazo de mortero y el constante canturreo de la chicharra son las únicas notas destacadas que encontramos durante más de cuatro horas de fatigosa caminata, envueltos por el polvo y chorreando sudor.

Salvamos los ríos Gato y Cuna—ríos casi secos—y nos encontramos con algunos soldados y con los comandantes Antonio Elías y Francisco Rodríguez. Protegidos por la sombra de un árbol corpulento, descansan y vigilan los caminos con prismáticos de campaña.



RECUERDO A LOS CAIDOS

Mi llegada, a la cual dispensaron toda la ruidosa alegría que saben dar los que rinden su mejor culto a la fraternidad, se convirtió pronto en unos minutos de silencio y recuerdo a los caídos.

Pude ver un sencillo hecho emocionante para los que estamos acostumbrados a hacer mucho bien, todo el que podemos, sin que nadie se acuerde de que lo ha recibido, o, a lo sumo, se acuerden de las molestias que, sin mala intención, les hayamos ocasionado.

Nadie estaba advertido de mi llegada; a nadie le había hablado de esta visita. Lo que estaban haciendo era, pues, una cosa espontánea; se debía al sincero afecto que profesaban y profesan a los que nombraban. Y lo que estaban haciendo era hilvanar unas cuartillas de emocionado recuerdo para la figura del valiente y culto Elías García, aquel excelente luchador caído en las cercanías de Alcaracejos cuando hacía informaciones para "C. N. T.", de Madrid; y de gratitud para Mauro Bajatierra y "Nobruzán".

Elías García, tan castigado por la vida durante su existencia, ha tenido su mejor elogio en el hecho de que todos estos valientes de verdad, los que están viendo la muerte rondar desde hace trece meses, al recordarlo digan: "Era más bueno que el pan y más niño que cuando tenía dos años". Las cuartillas cuentan muchas líneas de gratitud para Mauro y para "Nobruzán" por la labor diaria que realizan desde los periódicos confederales y por la emoción que ponen en sus escritos.

Y en el recuento de héroes caídos fueron inmediatamente incluidos los que han combatido aquí con un desprendimiento de la vida que no se puede comprender no estando presente. Tales, aquellos sargentos y aquellos cabos que, pese a estar heridos, pidieron unirse a sus compañeros cuando se inició el combate, y cayeron arengando a los suyos. Los que toman a broma los instantes más difíciles de las batallas, están en este momento emocionados. Por todos ellos pasa la misma idea de vengar a los muertos. Esta idea habrá de ganar batallas seguras contra la animalidad invasora que segó aquellas vidas queridas.

PRENSA Y LIBROS

Un grupo de transmisiones, con el comandante Antonio Elías entre los soldados, se disponen para que yo haga una foto. Más abajo, el también comandante Francisco Rodríguez, con unos cuantos compañeros más, quedan recogidos en las placas de mi "Baldina".

Ahora viene el instante de que los soldados digan lo que desean. Y lo que desean son periódicos, libros, folletos, que les ayuden a matar el aburrimiento de las trincheras y que abran en los cráneos rutas de luz.



Umbral

FRANCISCO CARAMES

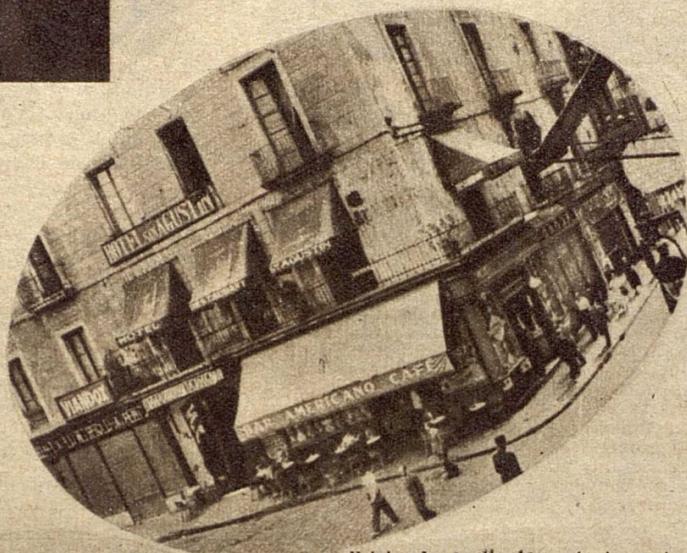
BAJO EL SIGNO C.N.T.-U.G.T.

# LA COLECTIVIZACION DE LA INDUSTRIA GASTRONOMICA



Sobre las disensiones que en las superficialidades establece la política y el emboscado, los lazos de unión entre los obreros se fortalecen de día en día. Y el mejor de los puentes de amistad tendidos hasta ahora entre las Sindicadas hermanas C. N. T.-U. G. T. es el del movimiento colectivo.

Una de las primeras industrias que han respondido a este carácter de la Revolución es la Gastronómica, de Barcelona, que ya en el 27 de julio del año pasado realizaba su primera colectivización con el bar La Pansa. El popular Tostadero fué la segunda experiencia obrera de explotación, y luego, hasta ciento once, se han ido



adhiriendo a ella los más importantes establecimientos barceloneses, y en la actualidad, según nos han indicado Joaquín Balduc, director, y Pedro y Faustino Vidal, subdirectores de la organización, tan sólo bares y tabernas de poca importancia se mantienen independientes, y la mayor parte de éstos, incluso aceptan en sus transacciones las monedas de a peseta que la colectividad ha emitido con el fin de solucionar el problema del cambio, emisión que está debidamente garantizada por un fondo legal de reserva.

Al principio, ocupados los obreros en reparar el sabotaje con que por parte de los propietarios se encontraron al hacerse cargo de la industria, se efectuaron colectivizaciones aisladas, que todas se han fundido en la Agrupación de la Industria Gastronómica C. N. T.-U. G. T., que ahora reúne en su bandera incluso a los antiguos establecimientos Sala, que durante algunos meses han funcionado bajo el apelativo de "Liber".

Los compañeros que hoy forman el Consejo de Empresa de la colectividad, a los pocos días de empezada la Revolución se incautaron de los Hoteles Ritz, Regina, Victoria y otros, que convirtieron en comedores populares gratuitos; en ellos hallaron refugio los primeros evacuados de Irún y San Sebastián; y también en ellos, durante muchos meses, se han servido dos veces por día, en el Ritz, por ejemplo, más de dos mil raciones por jornada, gratuitamente por los compañeros del ramo, servicios que han sido mantenidos hasta que Consejería de Asistencia Social se ha hecho cargo de ellos, y a la obra de la cual sigue colaborando la Industria Gastronómica, al servicio del pueblo, con todo entusiasmo. Esta obra era costéada íntegramente por el ramo, y contribuían a ellas las donaciones que

se recibían de Corporaciones públicas, Centros sindicales, políticos, industriales, etc.

—Actualmente—nos asegura el compañero Vidal—, a pesar de hallarse paralizado el turismo, no hay una sola habitación disponible en nuestros hoteles; en todos ellos hemos impuesto una tarifa al alcance de cualquier soldado del pueblo que desee pasar su permiso confortablemente. Tienes, por ejemplo, el Hotel Suizo, en el que se sirven, además de los setenta y tantos correspondientes a los huéspedes habituales, más de cien cubiertos diarios a 3,50.

—...? —Nosotros hemos trabajado siempre por la generalización de los colectivizaciones. Para ello siempre hemos efectuado nuestros aprovisionamientos en aquellos compañeros que trabajaban ya en condiciones colectivas.

—...? —Ahora hemos inaugurado un restaurante, y en breve abriremos otro, de servicio permanente, destinado exclusivamente a los compañeros de trabajo. Por razón del horario irregular seguido en éste, se ven obligados a efectuar sus comidas a horas absurdas. De esta forma pensamos subsanar una deficiencia que jamás tuvo en cuenta el régimen burgués.

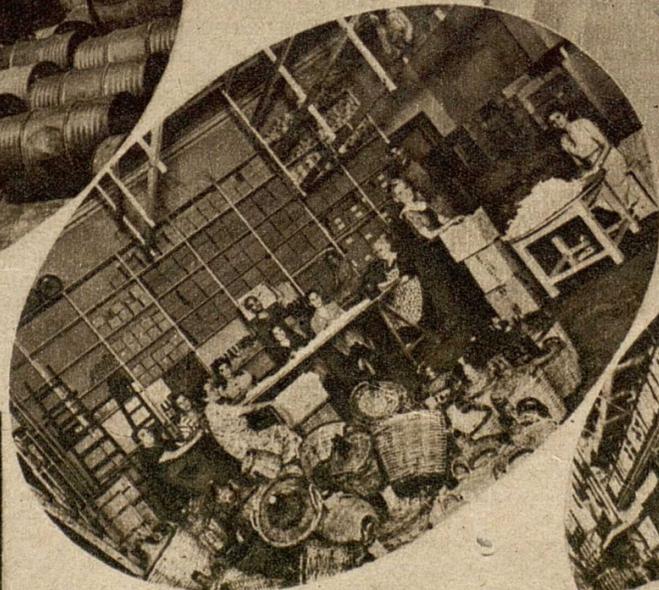
—...? —Como podrás ver por ti mismo, hemos instalado nuestros almacenes con el máximo de condiciones higiénicas. Estamos terminando la instalación de una refrigeradora que asegurará la conservación de las provisiones por largo tiempo. De acuerdo con la Consejería de Abastos, estamos estudiando actualmente un plan de manera que el aprovisionamiento de nuestros establecimientos durante el próximo invierno quede asegurado.

En nuestra visita a las dependencias que actúan bajo el signo de la Colectividad Gastronómica, hemos comprobado todos los extremos expuestos por estos muchachos, devotos del sistema colectivo, al que consagran todos sus esfuerzos.

Ante su entusiasmo y sus planes, sólo cabe desearles que el tiempo no defraude ninguna de sus esperanzas dignas, por el objetivo social y económico que las mueve, de un completo triunfo.

ENRIQUE GOMEZ

(Fotos Pérez de Rozas.)



La cámara de Pérez de Rozas ha captado diferentes aspectos de la Colectividad Gastronómica, de Barcelona, y el anverso y reverso de la moneda de una peseta que usa para facilitar el cambio





El príncipe Baltasar, cuadro de Velázquez que se exhibía en el Museo del Prado

**L**a opinión conservadora inglesa, representada por el "The Times", se sintió alarmada ante la suerte del tesoro artístico español. "Los amantes del arte y de la civilización—decía el anciano órgano periodístico—tienen motivos justificados de inquietud en cuanto a la suerte de los monumentos históricos y los tesoros artísticos de España".

No solamente se preocupaban por la suerte de nuestra riqueza artística; llegaban a pedir cuentas al Gobierno y exigían que se satisficiera su inquietud con un detalle completo.

A la masa española, que ha visto cómo el mundo—Inglaterra en primer lugar—contempla impasible la destrucción, por los aviones italianos y alemanes, de pueblos y ciudades, que no protesta de los cuadros dantescos de las evacuaciones de Málaga y del

País Vasco, que no sienten horror ante los millares de asesinatos de niños y mujeres, le ha causado asombro esa extraordinaria sensibilidad de los ingleses, que se expresaban en su deseo de conocer el estado de los cuadros y de los tesoros de España. La hipersensibilidad artística, se imponía a la gran tragedia de un pueblo, masacrado por todo el fascismo internacional. No podía comprender la opinión internacional—ese mito de cuya personalidad no hemos tenido todavía los españoles pruebas positivas—que un pueblo que ha vivido los momentos más terribles de la historia, superase con un innato sentimiento de la belleza, a los que no tienen—muchas veces por exhibicionismo—otra preocupación diaria que la de estimular sus sentidos.

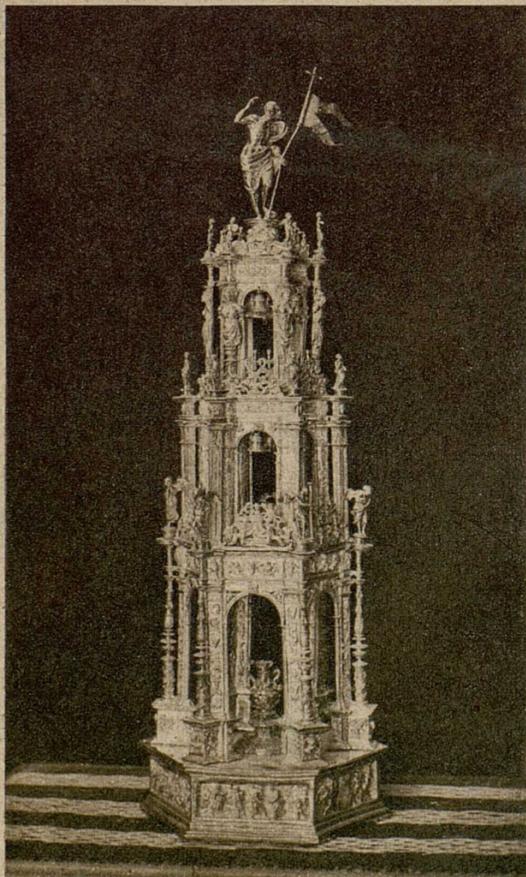
Cuando el pueblo cogió las armas para combatir a los militares traidores, en el fragor de la lucha supo destacar su sensibilidad con actos que han corrido por los rotativos mundiales, causando el asombro de millones de lectores. Los milicianos montaban la guardia ante las iglesias, en los palacios, en los museos, y castigaban duramente a quien intentaba cometer destrozos de obras de arte. No acertaban a comprender el valor artístico de aquello que, por un fino instinto, creyeron que debía ser respetado. Y entonces nació una auténtica consigna, que campeaba orgullosa en muchos edificios: "Ciudadano: Respeta esto, que es tuyo".

Los tesoros artísticos, de aquellos lugares donde la metralla sembraba la destrucción, fueron recogidos y catalogados debidamente. No hubo organización burocrática, pero todo estaba respaldado por la limpia conciencia del revolucionario español, que supo dar un ejemplo a esos burgueses de Inglaterra que se sienten inquietos ante la suerte de los valores artísticos de un pueblo, que sabe conservarlos por instinto.

Después de los primeros momentos de la guerra, se fué canalizando el entusiasmo de nuestros milicianos, para lograr salvar las obras de arte, y el Estado ha creado un organismo encargado de proteger todo nuestro tesoro artístico.

Al calor de la guerra, nace la Junta Central de Protección del Tesoro Artístico Nacional, para salvar de los atentados del fascismo criminal, las más ricas muestras del arte y de la cultura española. Un grupo de hombres se dedicó a recoger de los escombros, de los incendios, los ricos valores del espíritu español.

Hoy la citada Junta, es un organismo que tiene bajo su custodia un tesoro que vale varios miles de



Custodia de Huéscar (Granada)

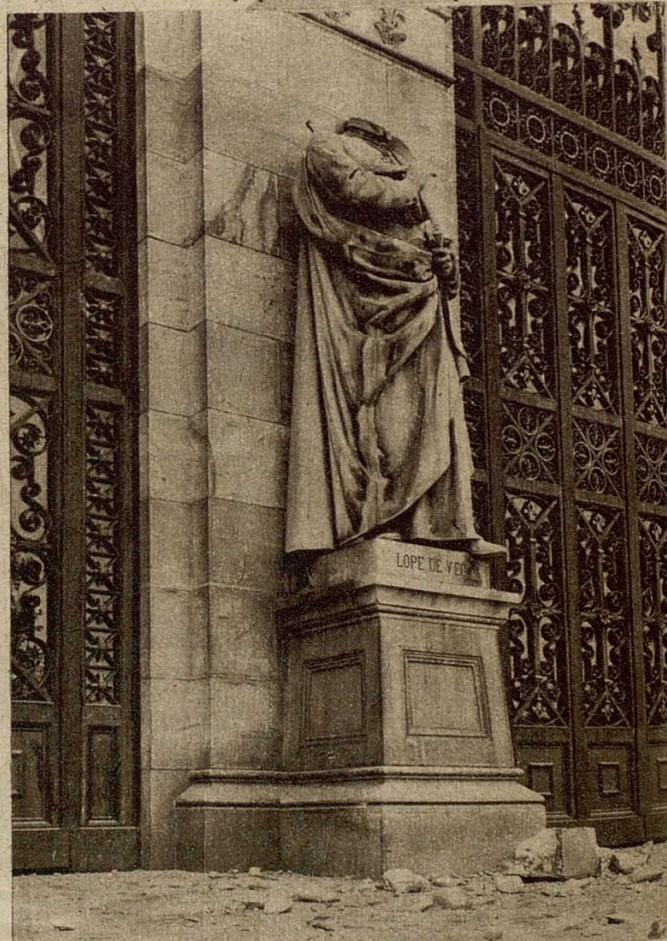
# REQUISITOS

## NUESTRO TESORO NO NOS PERMITIRÁ PERDERLO EN DIEZ AÑOS

millones de pesetas, y cuenta con juntas locales en cada provincia, formadas por arquitectos, maestros, arqueólogos, etc. Con una minuciosa labor, la Junta Central del Patrimonio Artístico, ha logrado un enriquecimiento incalculable, siendo insuficientes los actuales locales para las nuevas aportaciones.

Datos facilitados por la Junta Central, dicen lo suficiente de lo que representa el esfuerzo de estos hombres abnegados, que han realizado una de las labores más interesantes de una retaguardia organizada. Entre otras cosas salvadas, se hallan las propiedades particulares riquísimas que sólo eran conocidas por algunos amigos íntimos de sus propietarios, como las de Cambó, Lázaro, Galdeano, que eran unas de las más importantes de España; Medinaceli, Fernán-Núñez, etc.

Se daban casos como el de la célebre Biblioteca del marqués de Toca, muy rica en libros raros de caza, música, jineta, juegos de caballeros, etc., que contaba más de 30.000 volúmenes, y que este señor sólo permitía ver a sus



La estatua de Lope de Vega, decapitada por los obuses fascistas

más íntimas amistades, y ésto después de grandes dificultades. Actualmente se encuentra en la Biblioteca Nacional. La Biblioteca, antes de la guerra, tenía un millón de libros, que han aumentado en un cincuenta por ciento.

Desde los primeros momentos, el Servicio de Salvamento e Incautación, fué muy activo y serio, y puede decirse que no se ha perdido nada importante. Los archivos del duque de Frías, del duque de Osuna, de Fernán-Núñez, las Comendadoras de Santiago, las Ordenes militares, los archivos parroquiales en su integridad, todo eso se encuentra en el Archivo Histórico Nacional. El Archivo de Protocolos sigue donde estaba, así como el de del Obispado, que nunca corrió el más leve riesgo. Los archivos de Sigüenza y Toledo, en cambio, no se han podido salvar. Se han encontrado pergaminos y documentos valiosos pertenecientes al primero, en poder de los prisioneros italianos, lo que hace suponer que han sido sometidos al pillaje.

El principal trabajo actual consiste en recoger y catalogar. Sólo la Junta de Madrid lleva catalogados más de 10.000 cuadros, entre ellos muchos de Velázquez, Murillo

# TESORO ARTÍSTICO RESISTIR LAS DE GUERRA

Rubens, Tintoretto, Van Dyck, etc. Se han res-  
de 100.000 objetos de arte industrial: cerámicas,  
lámparas, espejos, marfiles, etc. Esto dará en el  
a serie de Museos de extraordinario valor, como  
el Traje, del Mueble, de Cerámica y Museos de con-  
lucios del siglo XVI, Casas Solariegas del siglo  
ya se ha realizado en Orihuela, en plena revol-  
a, un bellissimo palacio del siglo XVII se ha alha-  
muebles, tapices, cerámica, utensilios domésticos  
a, lámparas, etc., traídos de distintos lugares. Para  
se dispondrá de material abundante y locales  
s, maravillosos, que serán utilísimo complemento  
tinos y Escuelas en la enseñanza de la Historia,  
y Arte.

Se presenta especial interés es la Colección Nacio-  
pices, actualmente en Valencia, y formada por las  
s de los Palacios Nacional y del Pardo, la colec-  
astrana, la de la Catedral de Cuenca, etcétera,  
varios "kilómetros" de tapices con que cuenta la  
se encuentran ejemplares históricos únicos, como  
lección regalada por el emperador Maximiliano a  
n Felipe, con motivo de sus bodas con doña Juana  
sta reina, nunca quiso desprenderse de dicha co-  
se la acompañó a su retiro de Torrecillas, y su  
s I los llevó también consigo a Yuste, donde ce-  
lacto de su abdicación. Estos son los llamados  
de Oro". Cuenta España con una colección de  
lica en el mundo, con la que acaso algún día,  
las grandes dificultades que se oponen a una  
n de este género, pueda formarse el Museo del  
no podrá ser igualado.

Las producciones por el genio español han merecido  
rente atención para su custodia; atención que no  
superada por ningún país. Todas nuestras rique-  
do protegidas debidamente, igualmente las que se  
Valencia que las que están en otros lugares del  
legal. La Junta de Protección ha estudiado decida-  
todo lo hecho en el extranjero para el traslado de  
arte a otros climas, estudiando las condiciones de  
ara, de luz, de humedad, de corrientes de aire.

Los locales habilitados para esta custodia, están extre-  
te protegidos contra la barbarie fascista, y en una  
e hemos realizado a uno de los depósitos donde se  
multitud de grandes obras, hemos quedado sor-  
de la cuidadosa instalación. Se ha establecido la  
pleta defensa contra la aviación enemiga y contra  
lad. Este depósito está construido con unos muros  
de sillaría de tres metros de espesor, y tiene una  
orta de hierro con agujeros que no coinciden, para  
s efectos de las explosiones de gases, y además  
on una mampara rellena de arena también perfor-  
agujeros no concéntricos.

El depósito está formado por una bóveda, seguida de una  
arena, otra bóveda de hormigón y hierro con un  
le tres a cuatro metros, otra bóveda con tierra en  
espacio libre, y otra bóveda con seis filas de sacos

Con esto se consigue, además de la defensa contra los  
ataques aéreos, la desecación del aire, para evitar que la  
humedad perjudique las famosas obras.

Además, en las oficinas de la Junta existen unos intere-  
santes ficheros, donde figuran todas las obras que se guar-  
dan, con un completo detalle de su estado y el resultado de  
las revisiones periódicas a que se someten los cuadros más  
valiosos.

No puede darse una cifra global del valor del tesoro ar-  
tístico de España, pues éste es incalculable. Estos datos que  
hemos podido obtener darán idea al lector del gran tesoro  
que poseemos. Según un conocido artista, si se hiciera una  
selección de 360 tapices, de los 2.000 que tiene nuestra co-  
lección, y calculando su valor por el precio que se pagó por  
un tapiz similar, vendido en el siglo XIX, podría obtenerse  
por ellos 2.660 millones de francos. Prueba este extraordina-  
rio valor, el que por la reproducción de uno de estos tapices  
que fue encargado a la Fábrica Nacional de Tapices, pagó  
el Estado español cerca de 200.000 pesetas.

El mapa de Juan de la Cosa—primer mapa que se conoce  
de América—, que está depositado en un Banco de Valencia,  
y que es propiedad del Ministerio de Defensa, se quiso com-  
prar por Norteamérica a principios de siglo, e hizo una pri-  
mera oferta de diez millones de dólares.

Y junto a esto pueden señalarse casi cifras cósmicas por  
otras cosas artísticas que sería interminable enumerar.

Un amigo de las estadísticas, nos decía pasados días, que  
con el Tesoro Artístico que tiene el Estado español podía  
resistir más de diez años de guerra.

Ni que decir tiene que el Pueblo sabría resistirlos, tam-  
bién, sin desprenderse del tesoro de su civilización.

La opinión española ya tenía seguridad de que el Estado  
había sabido conservar las grandezas españolas que sobre-  
salen en el Arte Universal, y la opinión inglesa—que tan  
preocupada estaba por estas cosas—también habrá borrado  
sus dudas sobre nuestra conducta en el aspecto artístico.

Sir Frederick Kenyon, ex director del Museo Británico,  
que preguntaba desde las columnas del "The Times" si el  
Gobierno de España pudiera aliviar la inquietud de sus  
amigos de Inglaterra, tan preocupados de nuestra riqueza,  
ya se ha contestado a sí mismo, con esta interesante carta,  
que ha enviado al presidente de la Junta del Patrimonio  
Artístico, el notable artista Pérez Rubio.

Habla así Kenyon:



El tribunal de la Inquisición, por Goya

Hotel Victoria.—Valencia 20 de Agosto de 1937

"Querido señor Rubio:

Antes de marcharme de Valencia, quisiera, de parte del  
señor Mann y de la mía, darle las más cordiales gracias por  
todo lo que usted ha hecho para ayudarnos en nuestra mi-  
sión en España.

En todas partes, tanto aquí como en Madrid, hemos sido  
recibidos con la máxima cordialidad y buena voluntad. He-  
mos sido llevados a todos los lugares que deseábamos visitar;  
se nos ha enseñado todo lo que deseábamos ver, y se nos ha  
dado los más amplios informes en contestación a todas  
nuestras preguntas.

Desearía también, al mismo tiempo, felicitar a usted y a  
su personal por la admirable labor que se ha hecho para  
proteger el tesoro artístico de la nación. No se ha escatima-  
do ningún esfuerzo, y me maravilla que en una época de  
tantas dificultades, ustedes hayan podido hacer tanto en  
tan poco tiempo.

Ustedes merecen la gratitud de todos los que desean que  
los tesoros de España, que son los tesoros del mundo entero,  
hayan escapado a los horrores de la guerra.

A mi regreso a Inglaterra, espero escribir un informe más  
completo; pero mientras tanto deseo darle las gracias por  
habernos guiado personalmente en nuestra expedición y  
por todas sus atenciones hacia nosotros.

Muy sinceramente suyo,

FREDERICK S. KENYON

Kenyon, ha reconocido la obra del Pueblo en esta carta,  
pero nosotros, menos diplomáticos, pero más humanos, hu-  
biéramos llevado al coleccionador inglés a contemplar las  
ruinas de nuestras ciudades, a admirar las fotografías de los  
millares de niños ametrallados, a visitar a los centenares de  
huérfanos creados por las hordas de los nuevos salvajes. Y  
le hubiéramos hecho saber que además de la gran riqueza  
artística, España puede admirar hoy al mundo con otro  
gran tesoro: el de la verdadera sensibilidad.

FERNANDEZ ALDANA



Retrato del padre Jerónimo Pérez, por Zurbarán

Hotel Victoria  
Valencia  
Aug. 20, 1937.

garden the fullest information in reply to all our  
questions.

I should like, at the same time, to congratulate  
you and your staff on the admirable work that  
has been done to protect your treasures of art.  
No trouble has been spared; and it is a matter  
to me that in times of such difficulty, you  
have been able to do so much in so short a  
time. You have deserved the gratitude of all  
who desire that the treasures of Spain, which  
are the treasures of the entire world, should  
escape the horrors of war.

On my return to England, I hope to  
write a fuller report; but meanwhile I wish to  
thank you for your personal guidance of my  
tour, and for all your kindness to me  
yours very sincerely  
Frederick S. Kenyon

En nuestro  
próximo  
número:

"¿Será fatal el año 1937  
para Mussolini? El Duce  
lleva grabado en sus ma-  
nos el destino de Italia."

Un reportaje  
sensacional

La carta autógrafa de Mr. Kenyon

Umbral 9

# ¡tiembla el mundo...! Mussolini ha hablado



Aparece el *signore* Benito y queda en facha, para que le retraten. A su lado está su lacayo Balbo. El rostro del *duce*, da la sensación de una cabeza de cerdo. Balbo tiene todo el aspecto de un chivo o cabrito.



El cerdo o *duce*, como gustéis, se apuntala. Afirma las pezuñas y coloca las patas delanteras sobre la baranda. Luego dice: —Cónsules, pretores, centuriones, libertos y esclavos; servidores míos del gran imperio romano: Silencio.



—He dicho silencio y parece que no me habéis comprendido. ¡Porca madonna! Al primero que chiste le hago detener por Italo Balbo... (Balbo pone cara de borrego degollado. El *duce* muge y escarba el trapo del balcón.)



—¡Cuánta paciencia he de tener con un rebaño de borregos como vosotros! Y sin embargo, sois mis heroicos legionarios. Los vencedores del terrible ejército del *poverino* Victorio. Los arrojados que marcharon sobre Roma, sin encontrar a nadie.



Una mosca se le cuela en la boca. Escupe. Balbo sigue cabreado. La mosca no sale y el *duce* produce ruidos grotescamente ridentes. El público jura tímidamente declarar la guerra a las moscas, si no se hacen fascistas y respetan al *signore* Benito.



Por fin, Mussolini, tras un fuerte estornudo, logra expulsar al bichejo. El público cree que ha dicho algo y aplaude. El *duce* vuelve a estornudar, y entonces la gente se da cuenta y dice a coro: ¡Jesús!



—Bene, bene!—gruñe el *duce*.—Cuesta mosca ha sido un enemigo enviado por los revolucionarios, pero yo soy invencible y después de hacerla pastacina la he mandado pitu lontano.



Al decir esto, un nuevo estornudo le corta el párrafo. Balbo pone cara de macho cabrío. El público, contagiado por su amo, no cesa de hacer lo propio. Balbo se resiste, pero ello hace que respire por mal lugar y en mala forma.



—¡Per Dio! No quiero que me imitéis. Yo soy único hasta para estas cosas. ¡Silencio!... Quiero que parezca esto, por lo silencioso, la vía Apia. ¡Todos habéis de ser apios!



(Italo Balbo rie la burredada de su amo.) —Basta! ¡Silencio!... (Nadie dice nada. No se escucha ni el más leve rumor. El *duce*, con el índice, hace una raya en el aire.)



—¡Así os quiero! Calladós y obedientes. (El silencio es absoluto. El *signore* Benito queda con los brazos abiertos, como si fuera a cazar un mosquito.)



(De repente se lanza con violencia y dice, oprimiendo algo que no se puede apreciar.) —¡Ya lo tengo! ¡Maldito bicho! Otra bestia que me mandan los enemigos del gran imperio romano.



—¡Ha morto! ¡Nada, nada! Así acabaré con todo el que no sea de mi casta. (Balbo pone muy mala cara y la socia que hay tras el *duce* vuelve la cabeza, contrariada.)



(La gente intenta largarse.) —¡Alto! ¡Nadie se mueva! ¡El primero que se las pira, no come más macarroni en toda la sua vita!



—¡Os voy a numerar!... ¡Atención! Uno... due... tre... (Cuenta hasta cien, pero se cansa y se queda en el 100. Balbo, disimuladamente, busca un papel.) —Es igual, ya sé cuantos sois. Siete millones seiscientos setenta y nueve mil doscientos catorce.



—Uno solo sería bastante para dominar el mundo. ¡Uno! ¡Yo! Todos los demás sois muy poca cosa. ¡Yo! ¡El Napoleone! ¡El Césare!...



—¡Porque aquellos fueron asombro de la Historia, y yo soy la Historia! ¡La verdadera Historia! ¡La que escribo yo mismo! (Balbo sonríe muy disimuladamente.)



—¡Aquel Bakunin! ¡Aquel Marx! ¡Aquel Lenin! ¡Aquellos!...



—¡Nata! ¡Nata, nata! (Balbo y la socia se relamen.)



—¡Bene, bene!... Sois muy comprensivos. ¡Así me gusta! Desde aquí voy un *balilla* que me mira sonriente. ¡Hijo mío! (La madre del chico dice algo feo para el *duce*.)



—Por allá; por la izquierda del público se van algunos... Ma no importa. Ya tengo gente de sobra. (Balbo hace un gesto agrio.)



—¡He terminado! (Se pone de nuevo en facha para que le retraten. El público escarba y gruñe. La socia que estaba tras él se largó.)



Cansado de la pose se deja caer sobre la baranda. Suda y muge por lo bajo. Vuelve la lía de marrras.



(Un socio que está tras de Balbo le da una noticia desagradable; el *duce* se gergue, aprieta las quijadas, cierra los ojos y dice:—¡Porca madonna!



Luego se rasca el cuello y escucha el himno fascista, que sale muy desafinado de los instrumentos. Balbo mira al cielo y ríe entre dientes.



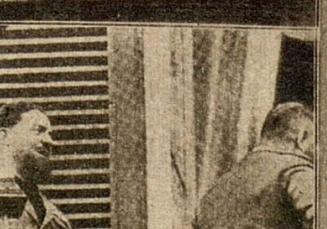
Silenciosamente, el *duce* levanta una pata y hace el saludo fascista. El público le imita.



Inicia el mutis con la pata en alto, el gesto duro y la burlona sonrisa de Balbo a su espalda.



(Sale muy cabreado. La socia aparece sonriente y Balbo dice, para arreglarlo todo:—¡Viva el *duce*!



Ya no se ve el rostro del *signore* Benito; únicamente su espalda de hipopótamo y su calva de canónigo quedan en el cuadro. Tras él, Balbo sigue berrando. El fondo de la ventana le da aspecto de colorra.



La multitud borreguil que aglutinó el chaparrón de tonterías, sigue en la plaza cantando. El cielo se va oscureciendo. Densos nubarrones desdibujan la escena. Un relámpago. Luego un trueno. Nada. ¡Mussolini! ¡Napoleone! ¡Césare! ¡Lleve. Nada.

MURO